LA SALUD Y SU RELACIÓN CON LA PERSONALIDAD

MSc. María Elena González González.

Facultad de Ciencias de la Educación

Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”

1.Actitudes psicopatógenas de los padres y otros adultos

• Rigidez, autoritarismo: Imposición inflexible de las reglas de conducta al niño, sin

tomar en cuenta su edad, estado de ánimo, características de personalidad. Por

ejemplo, interrumpir abruptamente la construcción de un castillito (juego muy

laborioso) que está a punto de terminar porque ha llegado la hora de comer o;

sentarlo durante gran parte de la mañana para desarrollar hábitos higiénicos o;

exigirle que no se ensucie para comer. Los adultos que hacen estas exigencias

abogan por el “perfeccionismo”. Para ellos ceder, hacer concesiones constituye

una derrota, pérdida de fuerza moral. Suelen ser personas inseguras de sí y de su

autoridad por lo que perciben como peligroso cualquier signo de rebeldía. Estas

actitudes pueden engendrar en el niño manifestaciones tan disímiles como:

sumisión o minusvalía, rebelión o mezcla de ambos. De adultos pueden llegar a

ser personas rígidas, agresivas, intransigentes, pudiendo llegar, en el peor de los

casos, ante condiciones desfavorecedoras a una neurosis obsesiva compulsiva.

• Permisividad, afecto sin autoridad: Ofrecer afecto sin ejercer ningún control sobre

el niño, dejar hacer lo que el niño quiera. No es que no intente establecer

disciplina, puede que lo haga, pero lo hace de modo que la entonación y los

gestos traicionan su poca disposición de hacerse obedecer, situación que se

refuerza por la extraordinaria capacidad del niño para interpretar el lenguaje

extraverbal. Generalmente la verbalización típica de los adultos de esta

inconsistencia es “le tengo lástima” “es muy enfermizo o enfermiza” “es muy

pequeño o pequeña para imponerle disciplina. Suelen ser niños con poca

tolerancia a la frustración, confianzudos y ruidosos (malcriados). Si la disfunción

llega a extremos psicopatológicos manifiestan perretas y/o inmadurez de la

personalidad, mostrando conductas inferiores a las correspondientes para la edad.

• Sobreprotección. Afecto con exceso de ansiedad: Adultos ansiosos en general o

específicamente respecto al niño, debido a ello exageran las medidas de

seguridad y/o las prolongan mas allá de la etapa del desarrollo en que son

necesarias. Limita las posibilidades de desarrollo y trasmite ansiedad. Esta

conducta puede ser ocasionada en los adultos por exceso de amor hacia el niño o

por rechazo. Provoca: ansiedad, inseguridad, niño indefenso y limitado en las

relaciones interpersonales. Otros pueden terminar con una conducta muy

agresiva, especialmente en la adolescencia, cobran el saldo y pueden ser muy

agresivos con los padres. En el extremo psicopatógeno, personalidad ansiosa y

neurosis de ansiedad

• Rechazo: Falta de afecto o antipatía encubierta o manifiesta. Es poco frecuente

que sea completamente consciente para los adultos. Puede manifestarse como

agresión física y/o verbal. El adulto critica, castiga, compara al niño

desfavorablemente con otros niños, destaca sus peores cualidades, sin reconocer

lo positivo. Aunque es poco frecuente, puede manifestarse a nivel consciente, o

sea, el adulto se da cuenta de que no acepta al niño o, como un rechazo

encubierto, lo quiere mucho, todo lo que hace es con el propósito de educarlo,

pero todo lo que el niño hace es malo. Puede establecer una relación con el niño

que se basa en el chantaje, relación lastimosa con una expresión o verbalización

melodramática “yo que siempre me he sacrificado tanto por ti” o, con una

preocupación exagerada (análogo a la sobreprotección aunque por un mecanismo

diferente, culpabilidad en vez de ansiedad). Puede provocar rebeldía, agresividad,

negativismo y en casos extremos manifestaciones de retraimiento, aislamiento o

depresión.

• Conflicto alrededor de la crianza del niño: La situación ideal es el acuerdo lo mas

completo posible entre los adultos en cuanto objetivos y métodos educativos. En la

práctica, con frecuencia, existe mas desacuerdo que acuerdo, lo que provoca

desde leves discusiones hasta situaciones de resentimiento acompañadas de

tensión. Las escenas agresivas en presencia del niño generan miedo y

sentimientos contradictorios intensos en el niño. La división de la autoridad tienta

al niño a acogerse a la tesis que mas le conviene, usando al adulto que la

propugna como apoyo contra el adulto cuyo planteamiento quiere evadir. Por

ejemplo, si la mamá lo regaña le va a dar las quejas a la abuela, lo que se refuerza

como mecanismo si el adulto lo acoge y

e quita la razón al otro. Como consecuencia, normas y valores morales confusos

y contradictorios, sumado a la confusión de identificaciones que el niño hace con

distintos adultos en pugna que lo pueden llevar a episodios neuróticos agudos,

siendo el período mas sensible los primeros seis años de vida.

• .Maltrato: Utilizar como método educativo el maltrato e intentar lograr la

obediencia a través de amenazas y castigos corporales. No necesariamente es

expresión de rechazo, sino una forma de educar que culturalmente se arrastra,

pero el niño lo interpreta como maltrato. La relación con los adultos no está

basada en el afecto, sino en el miedo.

• Conducta paranoide hacia el niño: Los padres con manifestaciones paranoides,

asumen una actitud habitual de sospecha hacia el niño (sospechas de su

masculinidad, honradez, bondad etc), rodeándolo de una atmósfera persecutoria,

devolviéndole al niño una imagen de niño malo. En otras ocasiones no vuelca su

paranoia sobre el niño, pero lo hace partícipe de su visión paranoide del mundo.

Por ejemplo, padre de adolescente que le muestra una visión desconfiada y

exagerada de la actitud de seducción y engaño de los demás hombres hacia las

mujeres.

• Conducta culpabilizante: Como método favorito para controlar al niño el de

crearle sentimientos de culpa. Por ejemplo, tu mamá se va a enfermar por tu

culpa, no te da pena como haces sufrir a tu padre. Aunque parezca que al cabo de

un tiempo el niño oye estas cosas sin darle importancia, pueden dejar su rastro de

conflictos y sentimientos de culpa.

• Inconsistencia: Premiar, castigar y/o ignorar alternativamente la misma conducta

de acuerdo al humor de los adultos. Normas educativas que no se ejercen de

manera sistemática, lo que trae como consecuencia confusión con respecto a las

normas morales.

• Ejemplos y/o enseñanzas de conductas sociopáticas: El adulto da ejemplo o

enseña directamente conductas antisociales, Por ejemplo mentir, robar. Como

posible resultado conducta antisocial, delincuencial temprano.

Hasta ahora se han analizado un grupo de estímulos provocados por los adultos,

que por ser inadecuados, constituyen factores potencialmente psicopatógenos. A

continuación se verá como la ausencia o deficiencia de estímulo, como un factor

necesario para el desarrollo psicológico puede dañar la salud mental y

obstaculizar el desarrollo exitoso de la personalidad.

2. Estimulación inadecuada

• Separación de la fuente de seguridad: Separación total, parcial, transitoria o

permanente del niño de la persona con la cual ha establecido el lazo fundamental

de afecto. La separación suele ser más patológica entre los seis meses y los tres

años. No obstante, la afectación depende, entre otros factores, de la duración de

la separación, circunstancias en las que quedó el niño y otros problemas que se

pueden añadir, por ejemplo, estado de salud del niño, forma de ser etc.

• Deficiencia general de estimulación (Institucionalismo): Retardo del desarrollo de

la personalidad producido por una deficiencia de estímulos, sobre todo sociales,

en el medio ambiente de la Institución

• Privación cultural: Atmósfera familiar en la que predomina el poco interés por el

aprendizaje, muy bajo nivel cultural lo que se traduce en falta de estimulación al

niño. Generalmente, estos niños, rinden por debajo de sus posibilidades reales,

falsos débiles mentales.

• Déficit de la enseñanza y el control moral: Actitudes débiles e inconsistentes de

los adultos en sus actitudes hacia los hijos. Se sienten poco responsables de las

desviaciones de los hijos. Son frecuente las verbalizaciones tales como “qué

vamos a hacer si el no quiere estudiar” “no todo el mundo tiene la suerte de que le

salga un hijo estudioso.”

• Déficit de juego social: La interacción con otros niños que se lleva a cabo

mediante el juego constituye una necesidad para el desarrollo psicológico normal,

mediante el cual el niño recibe un poderoso estímulo. Al niño privado de

interacción con otros niños en las primeras etapas de la vida, le resulta más difícil

establecerlas mas tarde. Tiene dificultades en manejos grupales manifestándose,

en ocasiones, agresivos, egoístas e indefensos y cohibidos. Su falta de habilidad

hace, que no solo ellos tiendan a rechazar a los demás, sino que son rechazados.

El déficit de juego es más patógeno cuanto mas rasgos patológicos presenta el

niño. En el tímido la timidez aumenta, en el agresivo se hace mas difícil la

socialización y el inmaduro cada vez parece mas ingenuo y tonto ante los otros.

• Déficit de oportunidades para la identificación con el padre: Ausencia física y/o

emocional del padre. El padre tiene gran importancia en la educación del niño, se

destaca su importancia con respecto a la identificación sexual, como modelo en el

establecimiento de patrones de conducta sexuales. Es importante que el niño se

una afectivamente al padre, que salgan juntos, y vivan experiencias comunes,

teniendo, el niño, oportunidades regulares de tenerlo como modelo.

• Exigencias superiores a la edad mental y/o emocional del niño. El caso típico es

el niño que sin ser retrasado mental tiene una capacidadç intelectual limitada, lo

que no ha sido reconocido por los adultos. Se le exige como a los demás, se le

compara desfavorablemente y se le acusa de perezoso y de que no hace los

esfuerzos necesarios. La situación es más difícil aún, porque el propio niño no

comprende y puede llegar a creer que el fracaso es por su propia culpa. El

resultado en estos casos puede ser: agotamiento del interés, rechazo al estudio y

búsqueda de distracciones en el horario de clases que los llevan a nuevas

amonestaciones y críticas provocando rebeldía y negativismo, pudiendo llegar a la

deserción escolar.